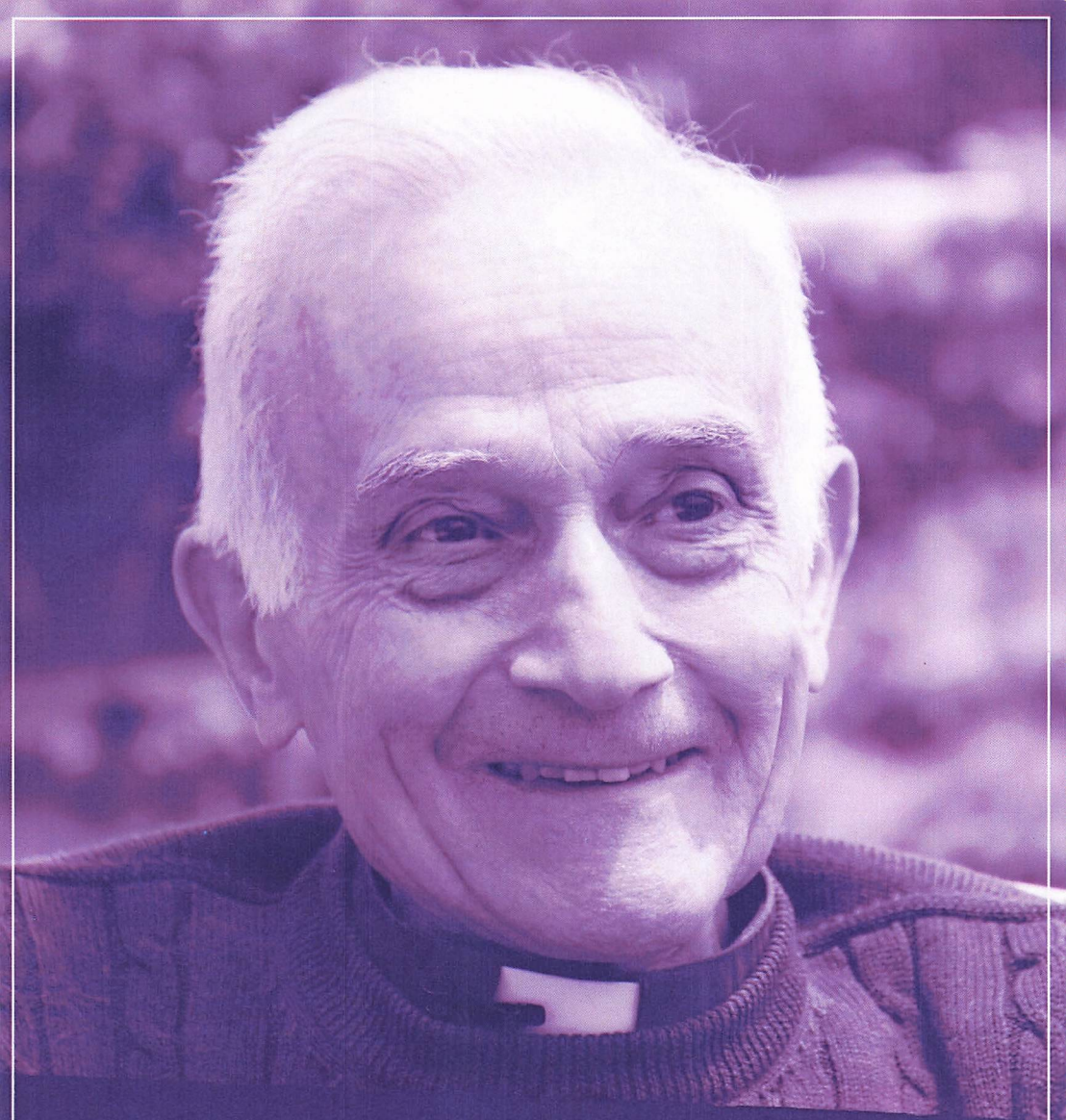




.....

Padre Juan Vicente Picca

(11 de octubre de 1938 – 17 de enero de 2018)

SALESIANOS DE DON BOSCO
ARS
Argentina-Dur

Padre Juan Vicente Picca

(11 de octubre de 1938 – 17 de enero de 2018)

1. SUS DATOS BIOGRÁFICOS

Juan Vicente Picca nació el 11 de octubre de 1938 en la ciudad de San Luis. Sus padres, Juan Domingo y María Cioffi, tuvieron cinco hijos y formaron una familia profundamente cristiana.

Ingresó al Aspirantado de Bernal (Provincia de Buenos Aires) acompañado por el padre Luis Pedemonte, en abril de 1950. *Giovannino*, como lo llamaban sus compañeros por su aspecto físico menudo, se distinguió inmediatamente por su carácter, su inteligencia poco común y su capacidad para el trabajo y el deporte.

Realizó el noviciado en el año 1956 y profesó como salesiano de Don Bosco el 31 de enero de 1957. Sus estudios en Filosofía (1957-1959) y su trienio práctico (1960-1962) los realizó también en Bernal.

Siempre fue un hermano ordenado y metódico en sus tareas. Fue enviado a estudiar a Roma para su preparación teológica con la advertencia, si es que aceptaba, que a su regreso trabajaría en la formación de los salesianos jóvenes.

Realizó sus estudios durante la celebración del Concilio Vaticano II, fue testigo privilegiado de ese acontecimiento de la Iglesia y oyente de los padres y peritos conciliares que visitaban las universidades romanas con las primeras síntesis conciliares. Experimentó como se acomodaban los tratados de la teología sobre la marcha del Concilio, de los primeros excesos y de las sufridas ponderaciones y equilibrios posteriores.

Los primeros tres años de la carrera de Teología los cursó en la Crocetta de Turín y el último año en el entonces llamado: Pontificio Ateneo Salesiano (PAS) en Roma. Estos estudios se extendieron entre 1963 y 1966, año en que obtuvo la Licenciatura. Fue ordenado sacerdote el 5 de marzo de 1966, continuó con sus estudios teológicos y se especializó en Sagrada Escritura en la *École Biblique* de Jerusalén, doctorándose luego en Biblia. Tuvo como maestros a los mejores exégetas de su tiempo, algunos de ellos formaron parte del equipo de traductores de la Biblia de Jerusalén.

De regreso a Roma, se doctoró en Teología en la Universidad Pontificia Salesiana (UPS), de reciente fundación o apertura, fue docente de Sagradas Escrituras durante treinta y nueve años en esa misma Universidad

(1968-2008), y, a la vez, desempeñó diferentes encargos dentro de la Institución, a saber: catequista de los estudiantes de Teología de la UPS (1968-1969), consejero de esa comunidad (1969-1971) y, entre los años 1987 y 1993, decano de la Facultad de Teología.

Durante el año académico (1975-1976), el padre Juan perfeccionó sus estudios bíblicos en Bonn (Alemania). Además, en 1983, fundó el Instituto de Espiritualidad Salesiana.

En el año 1993 recibe el encargo del Rector Mayor de continuar con los trabajos en la Nueva Biblioteca Don Bosco. Entre ese año y el siguiente, el proyecto inicial fue revisado ampliamente en conjunto con el estudio de arquitectura Valle, y fueron modificados notablemente los espacios para hacer que la Biblioteca sea de más manejable, flexible y de mejor acceso para los usuarios. Fue abierta al público en el 2002 e inaugurada solemnemente en el 2006. Entre los años 1993 y 2008, el padre Picca cumplió con el servicio de prefecto de la Biblioteca Central de la UPS. Gracias a su intervención en el proyecto original, la Biblioteca fue diseñada con un proyecto de robotización de silos e informatización de servicios, convirtiéndose así en una de las más modernas de la zona. La enriqueció además al relacionarla con una red de bibliotecas de universidades romanas, de la que fue su impulsor, desde guiar a ingenieros y constructores, hasta sistematizar el acarreo de libros al nuevo lugar; en todo estaba presente sin ahorrar tiempos ni energías, incluso físicas.

En el 2009 vuelve a Argentina para responsabilizarse del Instituto Salesiano de Estudios Teológicos (ISET), tarea que asume con paciencia y máxima dedicación, e inicia un proceso de revisión del currículum eclesialístico de Teología. Nunca dejó de dar clases y siempre tuvo buena voluntad con quien necesitaba más tiempo y atención. Exhaustivo en sus programas, tiempos, requerimientos y material que preparaba con suma dedicación para cada clase y alumnos. Se preocupó especialmente de acompañar la elaboración de la síntesis teológica con la que los alumnos del ISET concluyen el grado de bachiller, quitaría la referencia a que lo había venido realizando con éxito.

Desde el 2011 y hasta el 2015 fue el director de la comunidad salesiana del barrio porteño de Almagro. En el año 2016 se lo distinguió con el premio Divino Maestro del Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC).

Hasta el 2016 fue rector del ISET, donde trabajó hasta el último momen-

to en la Biblioteca del Centro de Estudios y en los Archivos de la Inspección Argentina Sur. Escribió entre el 2014 y el 2017 varios artículos acerca de salesianidad en el *Boletín Salesiano* de Argentina. En marzo de ese año pasó a vivir en la comunidad de los estudiantes de teología Nuestra Señora de la Esperanza, en San Justo (Provincia de Buenos Aires).

En su vida austera y silenciosa, quizás calló las molestias de una agresiva enfermedad que había ido restándole fuerzas los últimos años hasta llegar al desenlace final de su pascua el 17 de enero de 2018.

2. EL SERVIDOR

El padre Juan Picca ha sido un hombre trabajador, sencillo, de muy pocas pertenencias personales. Austero y de piedad. Buen hermano y de gran delicadeza de trato. Ha sido buen sacerdote y con disposición para atender ministerialmente ahí donde le tocaba servir. Siempre disponible. Por eso los testimonios que lo manifiestan y ratifican:

La Asociación Internacional de Estudiosos de Historia Salesiana (ACSSA) así comunicaba, a sus integrantes, el deceso del padre Juan: “Queridos miembros: encontrarán a continuación los datos referentes al fallecimiento y a la vida del P. Juan Picca. Casi toda su vida está ligada a nuestra Universidad Pontificia Salesiana. Gracias a su iniciativa nació la ACSSA-Argentina. Demos gracias al Señor de la Vida por el regalo de este extraordinariamente generoso salesiano” (Stanislaw Zimniak, secretario general).

“Cultor de la Salesianidad, ha sido capaz de transmitir gran cariño a la Congregación. Su búsqueda en las fuentes de la espiritualidad salesiana no era una mera curiosidad intelectual, sino el deseo vivo y fiel de mantener las notas distintivas carismáticas fundamentales para confrontarlas con desafíos pastorales nuevos.

Recuerdo al P. Juan por su generosidad y disponibilidad para cualquier trabajo. Siempre se recargaba de compromisos y responsabilidad y nunca creaba problemas; ayudaba a resolverlos. En la Universidad de Roma ha sido una figura fundamental. Lo recuerdo en forma especial al regresar a la Argentina luego de tantos años: dispuesto a comenzar todo de

nuevo, con el aporte de su experiencia y preparación.

Gracias a Dios, a su familia, a la Inspectoría por este gran regalo a la Congregación” (**Don Francisco Cereda, vicario del Rector Mayor**).

Entre los saludos al padre inspector de Argentina Sur, llegaron las palabras y los pésames del **padre Eugenio Riva, superior de la Visitaduría de Roma**, y el correo electrónico del **cardenal Angelo Amato**: “Es una triste noticia. Su recuerdo es una bendición para la Universidad, para la Facultad de Teología y para el Instituto de Espiritualidad. Que el Señor nos mande muchos buenos hermanos como el P. Picca. Que Él nos ayude desde el cielo”.

“Juan era el hombre del servicio. Siempre a disposición de los demás. Desde la biblioteca a las clases. Se levantaba tempranísimo para prepararlas o disponer las actividades de sus colaboradores. Durante la construcción de la Biblioteca, seguía incansablemente a ingenieros, constructores y obreros, y hasta inventó un ingenioso sistema para transportar los libros de una a otra. Era una elección de vida, un camino que requiere coherencia y fortaleza. Ponía en el centro a las personas: el bien común era más importante que la propia satisfacción personal. No era fruto de un acto heroico; era entrenamiento y elección de vida, fruto de una espiritualidad profunda. No pasaba de largo” (**profesor Fabio Pasqualetti, salesiano, UPS**).

“Desde el día de su regreso a la Argentina, la UPS quedó más pobre, no porque perdió un bibliotecario, perdió un hombre de profunda fe, de gran riqueza humana y espíritu, de gran entrega a los demás. Días de dolor y nostalgia que se acentuaron enormemente el día que nos enteramos del vuelo a su Pascua” (**Varios**).

“El lema salesiano: ‘Trabajo y templanza’ fue vivido por él, de noche o de día hasta su último suspiro. Desde la desinteresada caridad para con todos, hasta la disponibilidad total para con cualquier necesidad de un hermano.

Inteligente, culturalmente preparado, con envidiables capacidades manuales, trabajó siempre con absoluta humildad sin aparecer, dejando

que otros se llevaran los aplausos, se atribuyeran los honores, incluso que hicieran carrera” (**Francesco Motto, salesiano**).

“Se fue un hombre muy sabio, comunitario, servicial, luchador, tenaz, muy salesiano. Nos deja todas sus enseñanzas de la Palabra y de vida. ¡Gracias, Juan!” (**Roberto Castello, salesiano**).

“Hombre de extraordinaria sencillez, preciso en los detalles de los trabajos que asume. Ha sabido comprender que la formación de la dimensión intelectual forma parte del delicado proceso formativo que prepara a futuros sacerdotes.

Ha sabido acompañar a las personas en sus itinerarios, ubicarlas con paciencia en sus propios ritmos de maduración obteniendo de cada cual, según sus posibilidades, lo mejor, señalando horizontes ambiciosos, pero también las etapas pequeñas que permiten el logro de objetivos.

Ha sido testimonio de responsabilidad preparando exhaustivamente sus clases, enseñando que lo extraordinario debe ser construido en el día a día, y que con la misma delicadeza y profundidad se pueden recorrer los textos originales de la Sagrada Escritura que poner la mesa para los hermanos y lavar los platos.

El padre Juan, ha desarrollado también, una exquisita sensibilidad por la profundización de los rasgos carismáticos salesianos. Se ha convertido en un estudioso de Don Bosco, apuntando a la personalidad y legado total” (**CONSUDEC**).

Resaltando aspectos de su personalidad, nos dice el **padre inspector Honorio Caucamán**:

“Hermano de gran delicadeza de trato, siempre respetuoso y amable; expresaba su parecer con sencillez y escuchaba con atención. Nunca un tono o expresión que hiciera sentir al otro en inferior condición, fundamentalmente cuando hacía alguna corrección u observación sobre algún tema. Un hermano de una asombrosa estabilidad de ánimo, sereno ante los desafíos y las dificultades, que nunca faltaron a lo largo de su vida. Un trabajador incansable en los distintos espacios y momentos de la vida. Un hermano que vivía con sencillez todos los aspectos y momentos

de lo cotidiano, los momentos de entre casa, los de gestión, en su rol de profesor, de directivo y de hermano.

En su último tiempo como director tuvo que animar una comunidad muy heterogénea; con paciencia tuvo que ir en búsqueda de una fraternidad, que por momentos se presentaba como verdadero desafío a alcanzar. Como en otros espacios, estaba también aquí en todos los momentos comunitarios y en todos los detalles, desde atender a un hermano, convocar y preparar la reunión comunitaria, preparar el menú, hasta hacer las compras de los víveres, sobre todo si la ocasión ameritaba algún detalle especial en la mesa”.

3. EL SALESIANO: CULTOR Y CONSTRUCTOR DE SALESIANIDAD

“Con el Consejo General hemos ofrecido la Santa Misa por su eterno descanso y hemos agradecido a Dios su calidad humana y salesiana, su entrega siempre generosa y llena de creatividad a la misión, hasta el último aliento, como Don Bosco. Que su ejemplo de vida sea semilla fecunda de santas vocaciones para la Inspectoría y refuerce a todos los hermanos salesianos en la fidelidad, generosidad y alegría vocacional. En Valdocco lo recordaremos de modo especial ante el altar de *María Auxiliadora*” (**padre Filiberto González, Dicasterio Salesiano de Comunicación Social**).

“Los casi cuarenta años de familiaridad con la vida y los escritos de Don Bosco, en el Instituto Histórico Salesiano, me convencen que la figura del padre Juan, con quien he compartido más de treinta años en Roma, encarnó a Don Bosco y al *salesiano* en forma admirable, más que cualquier otro hermano que haya podido conocer, personalmente o por escrito.

Ha amado a Don Bosco y a la Congregación de forma total, aceptando los momentos de sufrimiento que le produjeron situaciones difíciles. Seguro que en el *Paraíso salesiano* tendrá un lugar especial porque ha sido un verdadero hijo de Don Bosco” (**Francesco Motto, salesiano**).

“Tuve el privilegio de conocerlo hace pocos años. Aceptó mi trabajo

con respeto, amor y fraternidad. Gracias a sus conocimientos y su amor a la historia salesiana compartimos seminarios, textos y saberes. Al padre Picca le debemos el impulso y el empuje para formar finalmente en la Argentina, la Asociación de Historiadores Salesianos. A su lado aprendí la meticulosidad y la paciencia por el trabajo, el esfuerzo y la búsqueda tranquila cuando parecía que no se podían lograr los objetivos. Su sonrisa y su oración me acompañaron en momentos difíciles. Pudimos presentar y coordinar juntos el primer libro de historia salesiana de la Patagonia: *Iglesia y Estado en la Patagonia* hecho en la Argentina, junto con el hermano Ariel Fresia. Estoy segura de que seguirá acompañando nuestros trabajos, los saludos en Don Bosco (Dra. María Andrea Nicoletti Navarro, investigadora independiente del CONICET/IIDyPCa/UNRN).

4. SACERDOTE, FORMADOR DE SACERDOTES

Desde el punto de vista religioso se distinguió como un salesiano profundamente convencido de su vocación de hijo de Don Bosco. Colaboró generosamente en la vida y la actividad de las comunidades a las que perteneció a través de los años, aportando, de forma sabia y eficaz a la formación de los salesianos jóvenes, y a la vida común con los de mayor edad. Puso a su servicio las múltiples cualidades de las que estaba dotado.

Era el hombre del *sí*. Y de un *sí* que no era solo de palabra, sino de hechos concretos. Bastaba pedirle ayuda o un favor para que pusiera a disposición todas sus capacidades para responder a lo que se le pedía.

Además, era notable su celo apostólico en el ministerio sacerdotal y su admirable disponibilidad ante los numerosos pedidos, especialmente del ministerio de la Palabra: predicación, retiros, ejercicios espirituales y de actualización, tanto en Italia como en país de lengua castellana.

Dejamos nuevamente la palabra al padre inspector:

“Juan fue un hermano comprometido con el camino inspectorial, siempre presente en todas las instancias de animación: reunión de directores, retiros, encuentros, aun cuando la enfermedad ya daba a conocer sus primeros efectos. Siempre con algo para aportar, compartiendo una reflexión, profundizando en alguno de los temas tratados, ofreciendo

bibliografía, citando fuentes, con una excelente preparación y presentación en lo que hacía. Recuerdo que, cuando a fines del año pasado convocaba a todos los hermanos a un encuentro de los salesianos religiosos para dialogar y reflexionar sobre nuestra forma de vivir como consagrados en este nuevo tiempo de la vida religiosa y de nuestra Inspectoría, el padre Juan fue el primero en anotarse para participar a pesar de estar viviendo uno de los momentos más duros de su enfermedad.

Otro aspecto a resaltar fue su atención a las Hijas de María Auxiliador (HMA) y a todo servicio ministerial. Todos somos testigos del aprecio y el cariño de las hermanas HMA hacia el padre Juan. El hermano supo ganarse ese cariño con la disponibilidad, cercanía y su servicio ministerial. Mucho tuvo que ver ese aprecio de las hermanas para que el padre haya podido llevar adelante un cáncer tan agresivo. El cariño fue acompañado por cadenas de oración y un pedido de intercesión a Don Rúa.

Además de las múltiples y difíciles responsabilidades asumidas, el padre Juan era un generoso y asiduo colaborador del *Boletín Salesiano*; cubría en las ediciones mensuales todos los temas de salesianidad. Con la responsabilidad propia de este hermano, sus escritos eran con rigor científico y talante pastoral, con abundantes citas en las fuentes de la historia y del magisterio salesiano. Con sus artículos acompañó a muchos lectores del *Boletín* con una rica formación en salesianidad.

En los momentos difíciles sale a la luz lo que hay en el fondo del corazón de las personas. Cuando el padre Juan comenzó a transitar el camino final de su enfermedad, ya muy afectado por lo agresivo y doloroso del tratamiento, fue trasladado a la casa del Teologado en San Justo. Para el cambio se tuvo en cuenta la necesidad de darle un descanso frente a cualquier tipo de responsabilidad. En esta comunidad supo ganarse el cariño de formadores y estudiantes. Supo acompañar con exquisita fraternidad y paternidad a algunos hermanos estudiantes en la orientación de sus estudios y aportó conocimiento en el reordenamiento y fichaje de los libros de la biblioteca del estudiantado. Esto sin contar que diariamente se trasladaba con los estudiantes al centro de estudios para dar continuidad al armado y organización de la biblioteca de salesianidad del ISET.

5. EL PROFESOR ACADÉMICO Y BIBLIOTECARIO

El padre Juan no fue solo director de la Biblioteca Don Bosco, sino que mientras cumplía ese rol se realizó la construcción, el traslado, el ordenamiento y la robotización de esta, y colaboró con la creación y puesta en marcha de URBE (Unión Romana de Bibliotecas Eclesiásticas).

Para el servicio académico que brindara en la Universidad Pontificia Salesiana durante casi cuarenta años se preparó particularmente en la célebre *École biblique* de Jerusalén. Claro, preciso, ordenado en su actuación como docente, y serio, riguroso y tenaz en sus diferentes investigaciones en campo bíblico, más tarde también en el área de la espiritualidad salesiana. A pesar de sus múltiples ocupaciones, sabía reservarse el tiempo para profundizar los temas que constituían el objeto de su especialidad, sacrificando más de una vez horas de sueño para ello, particularmente en el período que fue decano de la Facultad de Teología.

Fueron colegas del padre Juan quien hoy son los cardenales Raffaele Farina, en su tiempo decano de la Facultad de Teología, después rector de la Universidad Pontificia Salesiana y más tarde bibliotecario y archivero de la Iglesia; Tarcisio Bertone, docente y decano de la Facultad de Derecho Canónico, sucesivamente rector de la Universidad y después secretario de Estado del Vaticano; y Angelo Amato, docente y decano de la Facultad de Teología y por un tiempo prorector de la Universidad, hoy prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

Informado de la muerte del padre Picca, el cardenal Bertone comentó que el 7 de diciembre pasado, después de celebrar la Eucaristía en San Pedro con el papa Francisco, se acercó a él y le comunicó lo que sabía del estado de gravedad de su estado de salud. El Papa expresó su pesar por ello y aseguró que lo recordaba muy bien porque en sus años jóvenes, ya jesuita, sufrió una operación quirúrgica y para recobrar sus fuerzas, fue enviado por un tiempo a la Casa salesiana de Bernal, donde Juan era *tirocinate*. Con su ya mencionada generosidad, se había puesto enteramente a su disposición para atenderlo. El cardenal añadió que apenas supo de su muerte llamó a la Casa Inspectorial para comunicar sus pésames.

“En la medida en que la noticia de su muerte se ha ido difundiendo en la Congregación, en las inspectorías y en los centros de estudio romanos,

llegaron muchas otras muestras de admiración por este gran salesiano que ha sabido vivir, con extraordinaria coherencia, su vocación de hijo de Don Bosco en esta concreta situación que la Providencia le había depa-
rado” (**padre Francisco Motto, salesiano**).

No es menor el servicio que realizó al volver a Argentina al frente del entonces Centro de Estudios de Buenos Aires (CESBA), donde también se forman los estudiantes de Teología salesianos. Al respecto testimonia el **padre Honorio Caucamán**:

“Como director del CESBA tuvo que sobrellevar un ambiente nada sencillo al nivel de la gestión, coordinación y organización de los distintos espacios académicos. Como director del ISET, en poco tiempo, ya sea por su presencia en el aula como por su atención -incluso en el mantenimiento edilicio-, se ganó el afecto y el aprecio de los colegas pero, por sobre todo, el de los alumnos. Ordenado y sistemático como era, el padre Juan tenía tiempo para todo; es increíble lo minucioso y detallista que era en todos los informes y propuestas que solía presentar”.

6. RECUERDOS DE COMPAÑEROS

“Conocí al padre Picca en Bernal cuando era aspirante y él *tirocinante*. Puedo decir que además de haber sido un educador ejemplar, fue un excelente docente. Un conocimiento más profundo lo tuve cuando al cursar mi segundo año de Teología en el PAS (Roma) llegó de Tierra Santa, donde había cursado sus estudios bíblicos para ser formador de los estudiantes de Teología.

Durante el posconcilio, Juan fue para nosotros un ejemplo de apertura, equilibrio y fidelidad al Magisterio. Nombrado por el Rector Mayor, Don Viganó, para dirigir el Instituto de Espiritualidad, fomentó con entusiasmo los estudios e investigaciones sobre Don Bosco y la Congregación. Se le notaba un fervor especial.

De notables dotes humanas y cristianas, tenía el perfil de un salesiano fuera de serie: sabía escuchar y comprender, atento siempre a las necesidades de los hermanos enfermos, legendariamente austero y gran trabajador.

Su obra maestra fue la nueva Biblioteca Don Bosco de la Universidad Salesiana. Se preparó con estudios específicos en bibliotecología y se ocupó personalmente hasta de los detalles más puntuales.

Su retorno a la Argentina después de cuarenta años de trabajo en aquella Universidad es, a mi parecer, uno de los ejemplos más claros de obediencia heroica. Como director del CESBA y director de nuestra comunidad [San Carlos], culminó una vida admirable” (Francisco Leocata, salesiano).

“Cuando en 1955 yo cursaba el segundo año de latín y Picca el quinto, y luego como estudiante de Filosofía, yo veía en él a un compañero mayor, completo, interesante y como un ejemplo a seguir (sic): súper piadoso en la Iglesia, práctico para los trabajos manuales, brillante en los estudios, buen actor de teatro. Después la vida nos separó y fueron muy *saltuarios*¹ los encuentros. Pero durante su estancia en la UPS muchas veces me prestó servicios personales como conseguir entradas para las audiencias pontificias o acompañarme por la Universidad, especialmente cuando estaba ultimando su tan querida y magnífica Biblioteca. Creo que vivió muy sacrificadamente el regreso a la Argentina en los últimos años, ya no era el entusiasta que te mostraba las piedritas escritas de la época de Abraham o la bella sala de reuniones redonda del consejo de la UPS. Siempre con ideas y opiniones de estudioso observador, pero ahora con cierto *rammarico*² de exiliado que parecía llevar una cruz ausente de esa alegría y optimismo que siempre lo había caracterizado. Gran tipo Juan” (Cayetano Castello, salesiano).

7. TESTIMONIOS DE LOS MIEMBROS DE LA UNIVERSIDAD SALESIANA DE ROMA

El 21 de febrero al cumplirse un mes de la Pascua del padre Juan se celebró una misa en la Universidad Pontificia Salesiana (UPS) de Roma durante la cual, algunos de sus miembros, compartieron testimonios de vida con el padre Juan.

¹ N. E.: ocasional

² N. E.: lamento

“La última vez que encontré a don Picca fue hace unos meses con ocasión de la visita académica al Centro de Estudios Teológicos de Buenos Aires. Tenía el ánimo, el estilo de vida y los sentimientos que siempre lo caracterizaron. Parecía que ni la edad ni la enfermedad hubiesen afectado su identidad. Al contrario, se había vuelto más luminoso, más amable, más fuerte.

Para recordar su trabajo académico señalaría su genialidad (uso esta palabra con plena convicción) en la unión de calidad y flexibilidad. Rechazaba la superficialidad: cada compromiso lo llevaba al máximo, no ahorra esfuerzos, tenía una mente claramente superior. Un rasgo singular de su compromiso académico: paternidad y fraternidad, siempre sensible a las situaciones personales” (Antonio Escudero, salesiano, docente de Teología Sistemática, UPS).

“Querido Don Picca, no te extraño. (*non mi manchi*)

Acompañaste mi vida regalándome tiempo, paciencia y experiencia.

He experimentado tu saber y el rigor que te exigías cada día. Te he visto subir a la cátedra, pero también hacer de electricista en la nueva Biblioteca.

Te he visto permanecer coherente en situaciones muy difíciles. Sin pretender enseñar lo has hecho con tu ejemplo. Por eso, no te extraño. Serás siempre parte de mi vida.

¡Hasta pronto, Don Picca ! (Silvia Ponzetto, amiga de Don Picca).

“En nombre de todo el personal de la Biblioteca de la Universidad recordaré al padre Picca con poquísimas palabras, muy pocas, para resaltar sus enormes dotes. Se ha dicho mucho de su capacidad humana y profesional: trataré de subrayar algunas de sus cualidades.

Fue nuestro director por unos cuantos años: años de cambios profundos por la construcción y traslado a la nueva Biblioteca. Don Picca fue capaz de realizar la compleja reorganización del personal, con absoluta escasez de medios, teniendo en cuenta las capacidades de cada uno. Siempre mediador y portador de paz.

En ese período todos tuvimos que *arremangarnos*, pero no fue un peso para nosotros: él nos daba el ejemplo, desde sacarle el polvo a los libros o empujar un carrito cargado. Tenía un único objetivo: los que iban a usar

la biblioteca eran la prioridad. ‘Mejor catalogar un libro menos, pero satisfacer la necesidad de los usuarios’.

Para nosotros, empleados, fue como un padre, un director insólito, con autoridad, pero con mucho amor, siempre cercano, siempre comprensivo, siempre alegre, con una palabra de consuelo, de esperanza cuando la precisábamos.

Un salesiano, un perfecto líder cristiano, coherente con lo que predicaba como sacerdote. Damos gracias a Dios de haberlo encontrado en nuestro camino, con la seguridad de que nos sigue guiando desde allá arriba.

Gracias” (Carla Pirolli, empleada de la Biblioteca Don Bosco).

“Gracias querido Juan.

Fuiste un hombre de fe. Un testigo simple y profundo del amor de Dios a los humildes y pobres. Honesto y dispuesto a ser fiel al mensaje de Dios; nunca sometido a la lógica de la comodidad, dispuesto a aceptar los desafíos de la vida para ir al encuentro de la verdad, sin medias tintas, sin falsos respetos humanos, descubridor de lo profundo de cada uno.

Hombre de escucha, sensible, simple, agudo, capaz de descubrir los dramas de las personas, siempre a favor de los pobres y de los simples, capaz de compasión.

Trabajador incansable, realizaste grandes empresas, con determinación, sabiduría, entereza y simplicidad.

Eres todavía parte de nuestra historia y tu fe inquebrantable ha sido un faro para todos nosotros. Gracias, Juan” (Carla De Nitto, Escuela Superior de Especialización en Psicología Clínica de la UPS).

“En esta Universidad, Juan Picca se ha convertido en mi hermano mayor. Pero, de acuerdo a lo que cuentan otros, por su modo de ser, por sus palabras, pero sobre todo con sus actitudes, ha resultado nuestro hermano mayor.

- Hombre de fe profunda y madura, iluminada por un serio estudio de la Palabra de Dios, que vivía, enseñaba y predicaba como auténtico maestro.
- Entendió la vida como servicio a los demás y fue coherente y gene-

roso hasta la exageración. Lo más humilde y simple en sus manos era una obra de arte, de caridad salesiana, educativa y pastoral. Esto era, al mismo tiempo, alegría, ascesis y profecía incómoda.

- Trataba a todos con respeto y gentileza.
- Su enseñanza silenciosa, magistral cuando le llegó la hora de la cruz, y no me refiero a su enfermedad. Estuve cerca de él en su regreso a Buenos Aires y me invitó a trabajar al Centro de Estudios que dirigía con la misma pasión con que lo hizo aquí en nuestra Biblioteca. Animó la comunidad como director, hizo de enfermero con los hermanos enfermos, publicó preciosos artículos en el *Boletín Salesiano*.

Hasta una semana antes de su muerte no vi en él ningún rasgo de rencor, de tristeza o de crítica. Vi al Juan Picca de siempre, salesiano-sacerdote, padre-maestro-amigo según Don Bosco.

¡Gracias, Juan, mi hermano mayor!” (Tone Presern, salesiano, docente de Comunicación–Instituto Universitario Salesiano Venezia).

“Voy a leer testimonios de algunas estudiantes latinoamericanas que entre 1980 y 1990 frecuentaron los cursos de espiritualidad salesiana y otros en esta Universidad, y que tuvieron la oportunidad y la alegría de poder conocer a Don Picca:

- Una de las personas más activas y trabajadoras que he conocido.
- Un sacerdote simpático, justo, alegre, gentil.
- Nos motivaba a celebrar la Eucaristía como fuente inextinguible para nuestra fe.
- Un profesor excepcional.
- Fue padre, maestro y amigo, especialmente para nosotras, latinoamericanas, lejos de nuestras familias. En la Universidad encontramos una casa acogedora, un lugar de fraternidad y cátedra de espiritualidad de excelencia.
- Don Picca quedará para siempre en nuestro corazón.

Con estas jóvenes, hoy personas adultas y activas en sus propios países, tengo todavía contacto casi diario. Nos sigue uniendo esa relación

de afecto y estima que Don Picca supo crear” (Ida Rinaldini, amiga personal de Don Picca).

“Casi cincuenta años hemos compartido vida en la UPS. Quizás hacia fines de 1969 o comienzo de 1970. Me acuerdo de mi examen de Salmos: yo preparé el salmo 104 (103 - Himno a Dios Creador). No sé qué dije en ese examen, pero en los años siguientes, varias veces, Juan me lo recordaba, y cuando lo hacía ambos sonreíamos, compartiendo un recuerdo sereno, en amistad.

Después ya no coincidimos: él en la Facultad de Teología; yo, en el Instituto de Catequética y luego en la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Por esto, mis recuerdos difieren de los demás profesores de la UPS. Nos encontrábamos cuando había que preparar el escenario para algún evento o congreso en el aula magna. Otros motivos de encuentro fueron el armado de la capilla de la enfermería, y más tarde de la capilla de la comunidad San Francisco de Sales. También en el viejo Oratorio cuando junto a los jóvenes hubo que organizar el teatro.

Juan siempre se arreglaba en estos trabajos como hijo de Don Bosco, pobres, pero con iniciativas. Salesianos dispuestos a ser profesores, y a la vez disponibles a realizar todos los trabajos de la casa (escenografías, composición gráfica de un folleto, organización de un ambiente, etcétera). Nunca lo vi *poner la firma* a un trabajo hecho por él. Solo lo sabían los que lo veían trabajar y conocían sus capacidades.

Un buen trabajo sería examinar el desarrollo del proyecto de la Biblioteca Don Bosco: ¿Cuánto se debe a la empresa Valle y cuánto a la empresa Picca? Hay muchas cosas originales de él y que son geniales. En nuestro ámbito de Comunicación Social hemos tratado de copiar muchas de esas cosas: su esfuerzo y pasión para que la Biblioteca fuera realmente nueva.

A esto se sumaba su trabajo de profesor, de director del Instituto. ¿Vacaciones? ¿Paseos de fin de semana? ¿Salidas con pizza y cerveza? Solo cuando era el modo de dar continuidad y *salesianidad* a su estar con los jóvenes y los adultos que acompañaba en el Oratorio” (Franco Lever, salesiano, exdecano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación Social de la UPS).

“Queridísimo Don Picca.

Todavía ahora... como siempre... estás con nosotros.

En nuestro crecimiento juvenil...

En nuestros primeros pasos de a dos...

En nuestras primeras elecciones de servicio...

Has bendecido nuestro matrimonio...

Has bautizado a nuestros hijos...

Nos acompañaste en el discernimiento de nuestras respuestas a las llamadas...

Nos acompañaste, con nuestros hijos, por los caminos de Tierra Santa...

Has bendecidos nuestros primeros veinticinco años de matrimonio...

Nos has sostenido en los momentos difíciles y dolorosos...

Un regalo especial para nosotros, para toda nuestra Familia.

- Siempre atento, presente, cercano, acogedor, dispensador de paz.
- Un centro seguro claro, de escucha, de orientación, de luz en el discernimiento.
- Práctico, decidido, seguro y asegurador.
- Inteligente, agudo, increíblemente culto y preparado, abierto, iluminado, iluminante. Hombre de oración, profundamente espiritual.
- ¡Simpático, irónico, perspicaz, sorprendente alegre!
- Humilde, reservado y delicado, de gran sensibilidad. Capaz de hacer de todo, en todas las situaciones, para todos.
- ¡Un corazón grande... disponible a 360 grados!

Para mí, para nosotros, para nuestra familia, fuiste nuestro Don Bosco, la presencia terrenal de Jesús, la ternura de María y la fuerza del Espíritu. ¡Gracias! Confiamos en vos y, en particular, te confiamos nuestros hijos a tu intercesión. Con afecto infinito. Unidos en Cristo” (Giancarlo Cursi, docente del Instituto de Sociología, Cristina y sus hijos).

“El día de su muerte, sintetizaba a Juan en cuatro frases: Juan es el hombre del servicio; Juan es el hombre que pone en el centro de su acción a las personas; Juan es el hombre coherente y franco; Juan es el hombre de la espiritualidad profunda, esencial y práctica.

Por esto, desde ahora, la UPS es más pobre. No porque haya perdido a un bibliotecario, ha perdido un testimonio de la vida religiosa y un hombre de profunda fe.

Gracias a la tecnología (*Skype*) la distancia de 14.000 km que nos separaban han contribuido a unirnos más en un rito casi diario. Sufrió indiferencia, incomprensión y marginación. Sin embargo, en seis años pudo transformar y cualificar el CESBA de Buenos Aires.

Un doloroso 28 de diciembre del 2015, el anuncio de su tumor en el páncreas. Para mí, que había perdido a mi madre, y él me había acompañado tanto, una nueva herida. Durante dos años con la conciencia de un futuro corto, pero continuando impertérrito con sus compromisos. Con serenidad y dignidad, sin hacerse la víctima.

Personalmente tuve el deseo y la fortuna de poder ir a verlo a la Argentina en julio del 2017. Y así, diariamente, durante un mes, compartimos la normalidad de su vida en el estudiantado de San Justo (Provincia de Buenos Aires), adonde se había transferido al término de su mandato como director.

Hablamos mucho del sentido de la vida, de nuestra opción como salesianos, de los problemas de la vida religiosa, del sentido de la muerte. Nuestra única salida fue ir a San Luis: quería mostrarme los lugares de su infancia, donde había nacido. Luego, nos separamos con la esperanza de poder volver a vernos, pero ya no fue posible.

El 12 de enero debía internarse en la clínica para una pequeña intervención: fue el último encuentro vía *Skype*. El lunes 15, un correo dramático: 'Está en fase terminal'. El 16 a la mañana pude escucharlo por teléfono, todavía lleno de vida. El 17 por la mañana estaba sedado; por la tarde, pude saludarlo y me dijo: 'Chau, Fabio'. A las 23:00 h había fallecido.

Ya no pude viajar. Muchas veces nos habíamos dicho que hay que querer a las personas cuando están vivas, no al final de sus vidas o, peor, cuando ya han muerto.

¡Juan, gracias! Fuiste y eres para mí un padre, un hermano, un amigo y un maestro de vida salesiana, mi estrella polar" (Fabio Pasqualetti, salesiano, docente de Comunicación en la Facultad de Ciencias de la Comunicación Social-UPS).

8. TESTIMONIO DEL ÚLTIMO TIEMPO

Consignamos, finalmente, un testimonio significativo de la última hora: el del padre Mauricio Montoya, rector del ISET e inmediato sucesor del padre Juan en la rectoría de dicho Instituto, que compartió con Juan varios años de labor.

“Los juicios acerca de la vida de un hombre, de cualquier hombre, son delicados de hacer. ¿Quién puede ponderar la intimidad sino solo Dios?

Sin embargo, los gestos-actitudes que observamos repetidos son como ventanas que nos permiten leer el trayecto que un hombre transitó para ser quien es.

El último Juan Picca fue un hombre de una asombrosa constancia de carácter, estable en sus afectos y sereno ante las dificultades de las cuales no estuvo exento.

Fue un hombre de gran delicadeza de trato, nunca un tono o expresión que hiciera sentir al otro en desventaja o disminuido.

Fue un hombre con sentido del humor, no ese estridente que se ríe de otro, sino ese que sabe disfrutar de los austeros descansos que se daba.

Fue un hombre sencillo en todos los aspectos, no afectado en su pobreza personal que se transparentaba en el uso sabio de lo necesario.

Fue un hombre trabajador hasta el último día, nunca dejó de hacerlo, ya sea con un libro abierto o cargando cajas para ordenar. El 29 de diciembre de 2017 pedía permiso para faltar, fallecería unos días después.

Fue un hombre amante de la Congregación y de su vocación salesiana, siempre dispuesto al servicio ministerial donde fuera.

En él se verifican esas síntesis que los hombres buenos saben encarnar, porque pertenecen a Dios sin buscarse a sí mismos, sin dejar de orar porque saben que solo Dios basta, sin dejar de dar la vida porque saben que solo el grano de trigo que muere puede dar fruto.

Este ha sido *el último Juan*: Nunca quejándose del cáncer que avanzaba cruel. Supongo que para un hombre que concluye así su vida, toda la existencia, incluso con sus inconsistencias, pecados y olvidos, debió tener un norte poderoso y, sobre todo, un gran Amor que le permitió cerrar los ojos de su carne en profunda paz y, seguro, los abrió de nuevo ante

el Señor que amó, pronunciando un Amén como resumen de su historia entera” (padre Mauricio Montoya Márquez, rector del ISET).

Concluimos esta semblanza del querido Juan con las palabras del padre Inspector:

“Entre tantas cosas admirables del padre Juan, finalmente, quiero destacar la entereza ante la enfermedad y la esperanzadora mirada de fe que sobre ella tenía. En muchos aspectos él nos ayudó y podemos decir que hasta nos evangelizó: la actitud ante la enfermedad, para muchos de nosotros, será un testimonio imborrable de hombre creyente, de discípulo del Señor.

Agradecemos a Nuestro Padre Dios, por el don del padre Juan, un hijo de Don Bosco, un hombre de Dios”.

Inspectoría Salesiana “Beato Ceferino Namuncurá”

Argentina Sur (ARS)

Datos para el *necrologio*:

El padre Juan Vicente Picca nació el 11/10/1938 en San Luis y falleció el 17/01/2018 en Buenos Aires. Tenía 79 años, 60 de profesión religiosa y 51 de sacerdote. Fue director 5 años.

SALESIANOS DE DON BOSCO

ARS

Argentina, Sur